

del puerto de guerra, al Nordeste del cual se hallaba la torre de Malakoff y un poco mas al Nordeste el Pequeño Resalte. Los rusos estaban completando todas estas obras incesantemente, y el coronel Todleben, encargado de dirigirlos, consiguió hacerlas casi inexpugnables y terribles para los aliados. Con admirable sagacidad y actividad febril supo aprovechar el terreno cortado por barrancos; en pocos días se removieron cantidades increíbles de tierra y piedra y se ejecutaron obras que una comision de ingenieros hubiera calificado antes de demencia. Todleben encontró el apoyo mas completo en Korniloff, genio muy enérgico, que dijo en una alocucion á las tropas: «Matad á cuantos hablen de retirada, y si yo la mando, matadme á mí (1).» Fué una gran pérdida para la defensa de la ciudad la de aquel hombre, á cuya vida puso fin una bala en 19 de octubre.

La guarnicion de la ciudad se componia aproximadamente de 30,000 hombres, incluidos 18,000 marineros. Menchikoff se habia retirado con la fuerza principal á Bakchiserai, y al efectuar su marcha flanqueando á Sebastopol, los ingleses se encontraron con su retaguardia. Esto no dió lugar á un combate serio, y tambien fué igualmente insignificante el combate que puso á Balaklava en manos de los ingleses. La satisfaccion que produjo el fácil logro de este primer objeto, fué turbada por la reaparicion del cólera, que atacó tambien á Saint-Arnaud, cuyo estado se hizo el 26 tan grave, que el mariscal cedió el mando á Canrobert, destinado por una orden del emperador á sucederle. El mariscal se despidió de las tropas en una orden del día conmovedora, y moribundo fué llevado por la mañana del 29 de setiembre á bordo del *Berthollet*, que debia conducirlo á Constantinopla, pero que solo condujo su cadáver, porque á las cuatro de la tarde falleció.

El nuevo general en jefe francés no era tan fogoso como su predecesor, que seguramente hubiera emprendido el ataque inmediato de la fortaleza. Tambien deseaba emprenderlo lord Raglan; pero Canrobert opinó, como los jefes superiores ingleses, que primero debia tratarse de abrir brecha en las obras de fortificacion por medio de la artillería. Esta detencion impidió el asalto, que segun dijo despues Todleben, hubiera tenido éxito (2). En lugar del ataque inmediato se dió principio á un sitio en regla; el 9 de octubre se abrieron las trincheras y el 17 comenzó el fuego contra la plaza. Los franceses tenían cuarenta y nueve cañones empleados y los ingleses sesenta y tres, á los cuales respondieron los rusos con sesenta y cuatro y cincuenta y cuatro cañones respectivamente. Además la escuadra aliada atacó los fuertes de la costa. Solo los ingleses consiguieron buen resultado; los franceses tuvieron que renunciar al combate á las diez, y mientras la escuadra sufría graves pérdidas, los ingleses destruyeron casi completamente el Gran Resalte, y al anocheecer solo dos de los veintidos cañones rusos contestaban al fuego enemigo. Si entonces se hubiera dado el asalto, el resultado hubiera sido seguro; pero Raglan no quiso arriesgar nada sin la cooperacion de los franceses ni tampoco tenia á mano columnas de asalto. Los aliados tuvieron este día de ochocientas á novecientas bajas, y mas de mil ciento los rusos, hallándose entre los muertos el almirante Korniloff.

A la mañana siguiente estaba recompuesto el Gran Resalte y armado con diez y nueve piezas de artillería de grueso calibre. Durante la noche se habian recompuesto todos los daños del día anterior. Entonces empezó de nuevo el fuego, sin que los aliados en éste ni en los siguientes días consiguieran ventaja notable; solamente las paralelas de los fran-

ceses se acercaron hasta trescientos sesenta metros del bastion del Mástil y las de los ingleses hasta novecientos metros del Gran Resalte.

Mientras toda la atencion de los aliados se concentraba en el ataque, les amenazó á sus espaldas un grave peligro. Menchikoff, cuyo ejército recibia continuamente refuerzos de Besarabia, habia reunido á orillas del Chernaya, cerca de Chorgun, un cuerpo de diez y ocho mil hombres con sesenta y cuatro piezas de artillería mandadas por el general Liprandi, con el objeto de tomar por sorpresa el campamento inglés cerca de Balaklava. Este cuerpo de ejército se puso en movimiento en tres columnas en la madrugada del 25 de octubre y se apoderó sin gran lucha de cinco baluartes de campaña, ocupados por la tropa turca en lo alto de una cadena de colinas á lo largo de la carretera de Woronzow; pero al bajar las columnas á la llanura encontraron la resistencia de los montañeses escoceses, que habian tomado las armas á toda prisa, y de la caballería pesada de la brigada Scarlett. Ya no fué posible la sorpresa; de todas partes acudieron fuerzas inglesas y francesas y ocuparon las alturas. Los rusos no se mostraron dispuestos á renovar la lucha y quisieron retirarse con sus cañones de los baluartes tomados. Para quitarles su artillería, mandó lord Raglan á la caballería ligera de lord Cardigan. Esta tropa se arrojó impetuosamente arrollándolo todo sobre las masas enemigas, quedando expuesta al fuego de la artillería rusa; y á no haber bajado de sus alturas al galope los cazadores de Africa, que se apoderaron por retaguardia de la batería enemiga mas mortífera, acuchillando á toda la gente que la servia, no habria vuelto ni un solo individuo de la caballería de Cardigan. Tambien llegó á su auxilio muy eficazmente la brigada Scarlett; de suerte que de los setecientos individuos de aquella caballería ligera fueron muertos ó heridos doscientos cincuenta y quinientos caballos. Desde aquel momento se redujo el combate al fuego de artillería; los baluartes tomados á los turcos quedaron en posesion de los rusos, porque los aliados consideraron prudente reducir la longitud excesiva de su línea de defensa y acercarla mas á Balaklava.

Menchikoff se lisonjaba con la esperanza de poder dar á los pocos días un golpe decisivo y contundente á los aliados; porque su ejército continuaba engrosándose diariamente con la llegada de regimientos del cuerpo de Daunenber, procedente del Danubio. Esperaba solo la llegada de los hijos del czar, los grandes duques Nicolás y Miguel, que llegaron el 3 de noviembre á Sebastopol, para castigar la petulancia de los aliados de un modo «de que la historia conservaria memoria (3).» Disponia Menchikoff á la sazón, sin contar los marineros, de cien mil hombres, mientras el ejército aliado solo constaba entonces de cuarenta mil franceses, cinco mil turcos y veinte mil ingleses. Dispuso, pues, un ataque general para el 5 de noviembre. Gorchakoff, que ocupaba la izquierda, debia volver á marchar con veintitres mil hombres sobre Balaklava, y el general Timofeyeff á la derecha debia salir de Sebastopol con una parte de la guarnicion. En el centro estaba el general Daunenber con treinta y seis mil hombres, una mitad á las órdenes del general Soimonoff y la otra á las del general Pawloff. Estas tropas, las primeras desde el barranco de las maestranzas y las segundas desde el puente del Chernaya cerca de Inkerman, debian avanzar sobre la meseta que se levanta al Sur de Chernaya y de la bahía principal y que atravesada por muchas hondonadas que no permitian dominarla bien con la vista, estaba ocupada insuficientemente por los ingleses. Soimonoff con-

(3) Así lo escribió en su carta á Paskiewich el 30 de octubre de 1854.

(1) H. Martin, tomo VI, pág. 131.

(2) H. Martin, tomo VI, pág. 129. Rousset, tomo I, pág. 280.

siguió en la madrugada subir por el barranco sin ser visto, llegar así á la meseta y sorprender y rechazar á la division de Lacy-Evans; pero poco despues una bala enemiga le dejó muerto, y haciendo los ingleses enérgica resistencia, se retiraron los rusos en esta parte y no entraron mas en la batalla. No consiguieron mejor resultado las primeras secciones del cuerpo de Pawloff, que se encontraron con la brigada de Adams apoyada en una batería construida con sacos de tierra. Los rusos tomaron esta batería en una hora tres veces y la perdieron otras tantas, hasta que llegando una brigada de la guardia inglesa mandada por lord Bentinck y las brigadas Pennefather y Buller, fueron rechazados hasta el valle del Chernaya, desde el cual ya no tomaron mas parte en la batalla. Eran las ocho de la mañana, y entonces se limitó el combate al fuego de la artillería, durante el cual todo el ejército inglés pudo reunirse en la meseta, mientras el grueso de la fuerza de Pawloff siguiendo las diferentes hondonadas llegaba tambien al mismo sitio. Allí se empeñó una lucha desesperada, cuyo objeto fué principalmente la batería de los sacos de tierra, que quedó finalmente en posesion de los rusos. Los ingleses tuvieron que retirarse despues de terribles bajas, habiendo muerto los generales Cathcart y Strangways y quedando heridos Adams, Buller, Bentinck, Brown y otros. A las nueve los ingleses pidieron con urgencia auxilio á los franceses, los cuales les enviaron la division Bosquet, que se hallaba mas cerca.

Dos batallones conducidos por Bourbaki acudieron á paso de carga y con su impetu rechazaron á los rusos por lo pronto; pero su corto número les obligó á retirarse poco despues y aguardar mas refuerzo. Si entonces Gorchakoff con el ala izquierda rusa hubiese atacado desde Chorgun, no habria podido acudir Bosquet al auxilio de sus dos batallones; pero el príncipe ruso se contentó durante todo el día con un cañoneo tan insignificante, que á la noche solo habia perdido quince hombres. No así Timofeyeff, que con el ala derecha rusa empezó á las nueve y media el ataque, deteniendo á una gran parte del ejército francés al Oeste de Sebastopol. Allí murió el general francés Lourmel á la cabeza de su brigada y allí perdieron los franceses novecientos cincuenta hombres y los rusos mil cien aproximadamente. A pesar de tan dura lucha, el general Forey, que mandaba en aquel punto, envió al socorro de los ingleses una de sus brigadas, la cual al llegar á la meseta no encontró ya nada que hacer, porque mucho antes que ella habia llegado Bosquet y habia arrebatado á los rusos la batería de los sacos de tierra, sosteniéndose en ella despues de muchas peripecias. A las once de la mañana Daunenber se vió obligado á dar la señal de la retirada general, continuando no obstante el combate para cubrirla y poner en salvo su artillería; pero antes del mediodía quedó decidida su derrota.

La batalla habia sido sangrientísima. Los rusos perdieron en ella cerca de 12,000 hombres, los ingleses 2,600 y los franceses mas de 1,700. Por ambas partes habian muerto cuatro generales y estaban heridos doce. El éxito fué para los rusos vergonzoso, atendidas las grandes esperanzas de Menchikoff; pero tuvo para ellos la ventaja de que los aliados no procedieran al asalto de Sebastopol, que Canrobert y Raglan habian fijado para el 7 de noviembre, y que en lugar de él se limitaran á fortificar más sus posiciones y además mejoraran la disciplina, en especial el servicio de las avanzadas y de las trincheras. En todo esto el general Forey mostró una severidad inquebrantable, tanto que muchos oficiales pretextaron enfermedad para eludir el duro servicio. Imitó este ejemplo el príncipe Napoleon, que habia solicitado ya licencia antes de la batalla de Inkerman, y la utilizó el día despues de la batalla. Canrobert le concedió esta licencia mal de su grado;

pero el emperador insistió en que su primo, antes de volver á Francia, quedara algunos meses en Constantinopla. Tambien el duque de Cambridge se retiró del ejército al día siguiente de la batalla de Inkerman.

La permanencia en el campamento se hizo en los meses siguientes muy penosa. Ya antes de la batalla de Inkerman habia pasado un período de lluvias torrenciales; el mal tiempo empeoró con vientos frios, y el 14 de noviembre se levantó un huracan espantoso que derribó barracas y tiendas y hasta edificios sólidos, causando tambien enormes daños á la escuadra. Esta perdió en la rada de Balaklava once buques, en la embocadura del Kacha siete, cerca de Eupatoria diez y seis, en la bahía de Kamiesch tres y en alta mar dos, contándose entre estos últimos el *Prince*, que llevaba para el ejército inglés ropas de lana y medio millon de libras esterlinas en oro. Los rusos tambien sufrieron grandes pérdidas, y la crecida del Chernaya les obligó á abandonar su posicion en la orilla izquierda de este rio. Muchos buques de la escuadra aliada fueron enviados á Sinope, á Constantinopla y hasta á Tolon. Con la crudeza del tiempo se aumentó tambien el número de los enfermos en ambos campamentos, haciendo muchas víctimas la fiebre, el tífus y el escorbuto. En general era muy defectuoso el aprovisionamiento de los ejércitos, especialmente del inglés, porque las prendas mas necesarias contra la intemperie llegaron cuando el invierno tocaba á su fin, y las disposiciones para cuidar y curar á los enfermos eran del todo insuficientes. Ni Raglan ni ningun otro general habia previsto las necesidades que se presentaron, porque ninguno de ellos habia mandado nunca division, pues durante los 40 años de paz que habia disfrutado la Inglaterra bajo la influencia de Wellington, no se habian efectuado concentraciones de tropa en aquel país.

Cuando se supo en Inglaterra la terrible situacion del ejército se manifestaron de una manera enérgica la actividad oficial y privada, al mismo tiempo que la indignacion pública por tan increíble imprevision. El príncipe Alberto se puso á la cabeza de las sociedades de socorro, y á fin de año se habian reunido mas de 31 millones de pesetas para las familias de los soldados muertos. La señorita Florencia Nightingale y despues la señorita Stanley, que fueron con ochenta enfermeras á Crimea, adquirieron méritos extraordinarios por los servicios sanitarios que prestaron; pero entretanto habia durado semanas la miseria y habia hecho innumerables víctimas, y en enero de 1855 habia bajado el efectivo del ejército de Raglan á 10,400 hombres. Los franceses estaban en situacion un poco mejor, pero tuvieron que enviar en noviembre mas de 3,700 y en diciembre casi 3,000 enfermos á Francia ó á Constantinopla. La administracion militar francesa habia procurado con toda energía desde fines de octubre hacer provision de ropas de abrigo, y á fines de noviembre se hallaban muy bien provistos los almacenes de Kamiesch. En Constantinopla tenían los franceses tan abundantes provisiones de ropas y víveres, que el mariscal Vailant pudo ofrecer á lord Lyons á fines de diciembre el proveer á la tropa inglesa. Solo las tiendas dejaron que desear.

El ejército francés fué aumentado considerablemente despues de la batalla de Inkerman, llegando primero la brigada Mairan, que fué unida con otra brigada de voluntarios extranjeros para la formacion de una sexta division, á las órdenes del general Paté, y á mediados de diciembre llegó á Crimea una séptima division á las órdenes del general Dulac. Aumentado así el ejército francés, se dispuso que fuese dividido en dos cuerpos, uno de los cuales fué puesto á las órdenes del general Bosquet y el otro á las del general Pellissier, que á este fin habia sido llamado de Argelia.

Esta superioridad del ejército francés fué muy penosa para

los ingleses. Raglan al concertar con el jefe francés otro ataque comun, manifestó que no podia aceptar su parte, á no ser que los franceses se encargaran del ataque de la torre de Malakoff. La Inglaterra se veía en la situacion humillante de no poder reforzar su ejército como convenia, porque desde marzo á diciembre habia enviado ya á Oriente 53,000 hombres. Entonces el parlamento, que se reunió en legislatura extraordinaria el 12 de diciembre, autorizó el enganche de quince mil ingleses sacados de la milicia y la formacion de una legion extranjera de diez mil hombres; mas para la realizacion de estas resoluciones se necesitaba tiempo. Solo podia obtenerse refuerzo inmediato poniendo tropas turcas á las órdenes del jefe inglés, ó induciendo á alguna otra potencia á tomar parte en la guerra para dar así algun contrapeso á la Francia. Por otra parte, tambien Napoleon deseaba no cargar solo con el aumento necesario de las fuerzas en Crimea, porque era posible que en la primavera estallase una guerra en la cuenca del Rin. De todos modos habria preferido que Omer-bajá pasara el Pruth y enredara al Austria en la guerra, á cuyo fin, Drouyn de Lhuys prometió al general turco en 22 de noviembre que le enviaria dos divisiones francesas. Por otro lado, tanto los ingleses como Canrobert instaron al general turco á pasar á Crimea, y en efecto, el 9 de diciembre desembarcaron los primeros batallones turcos cerca de Eupatoria, y dos meses despues habia reunidos en Crimea 21,000 turcos. El 17 de febrero de 1855 esta fuerza rechazó brillantemente un ataque mal preparado de los rusos mandados por Kruleff, y durante las semanas inmediatas recibieron los turcos todavía nuevos refuerzos.

Vana fué la esperanza de Napoleon de ver tomar parte en la guerra al Austria. El gabinete de Viena, al aceptar los cuatro puntos, se habia acercado algo á las potencias occidentales, pero al mismo tiempo se habia alejado otro tanto de la Prusia, la cual declaró terminado el convenio del 28 de abril, y no se creyó ya obligada á ejercer mas presion sobre la Rusia. Bismarck, que acababa de ser llamado en aquel entonces al consejo de Estado, expresó en una conversacion particular la esperanza de que los rusos llegarían hasta delante de Viena (1). Esto hizo que el conde Buol se esforzara de nuevo por atraerse á la Prusia, y lo consiguió; pues á fines de octubre el ministro prusiano se obligó á recomendar en San Petersburgo la aceptacion de los cuatro puntos, y reconoció en un nuevo convenio del 26 de noviembre que la Prusia estaba obligada á auxiliar al Austria si las tropas austriacas fuesen atacadas por la Rusia con motivo de los cuatro puntos en los Principados danubianos, es decir, fuera del territorio austriaco. Esta obligacion fué aceptada algo despues por la confederacion alemana. Cuando el gobierno prusiano dió este paso, debió de estar ya seguro de que la Rusia aceptaría los cuatro puntos y de que la paz no correría peligro por el convenio del 26 de noviembre. Dos dias despues de la firma de este convenio, dijo el príncipe Alejandro Gorchakoff, embajador de Rusia en Viena, al ministro de Austria que el czar reconocía en los cuatro puntos una base aceptable para las negociaciones, lo cual puso al gabinete de Viena en un gran compromiso, porque el ministro austriaco, suponiendo que la Rusia no los aceptaría, habia convenido con los embajadores de Inglaterra y Francia en hacer un tratado que solo faltaba firmar. A la sazón habian cambiado las circunstancias; pero no se atrevió á negar la firma del Austria, pues los embajadores de las potencias occidentales declararon que en caso de negativa, pedirían sus pasaportes. De esta manera se firmó el tratado del 2 de diciembre

(1) Véanse las *Memorias del duque Ernesto de Coburgo*, tomo II, pág. 204.

bre que puso al Austria en una situacion difícil, porque las tres potencias se reservaron en este tratado el derecho de aumentar sus pretensiones, y el Austria prometió seguir protegiendo los Principados sin estorbar el movimiento de los aliados, en cambio de lo cual le ofrecieron éstos prestarle su auxilio en caso de quedar enredada en una guerra con Rusia. Para el caso que la paz no estuviese hecha en fin de año, es decir, en el plazo de cuatro semanas, el Austria se obligó á ponerse de acuerdo con las potencias occidentales sobre los medios á propósito para conseguir el objeto de la alianza. Antes de concluir el año firmó el Austria un tratado separado con la Francia, por el cual Napoleon le garantizó, si tomaba parte en la lucha, todo su territorio mientras la guerra durase.

El 31 de diciembre pasó, no obstante, sin que el Austria diera el último paso para unirse á Francia é Inglaterra. El conde de Buol promovió conferencias entre el príncipe Gorchakoff y los embajadores de Francia é Inglaterra en Viena, y estas conferencias se prolongaron sin poderse romper á causa de la aparente condescendencia del embajador ruso. En estas circunstancias llegó á Viena la noticia inesperada de que en 10 de enero de 1855 el Piemonte habia entrado en la alianza y se habia obligado á enviar quince mil hombres á Crimea. Esta noticia disgustó naturalmente al gabinete austriaco, aunque éste no dió á conocer su disgusto, y disminuyó tambien la disposicion del emperador de Austria á llegar á una ruptura con la Rusia. Por otra parte la actitud de la Prusia contribuyó á obligar al gabinete de Viena á proceder con cautela; porque el rey de Prusia estaba á su vez disgustadísimo del convenio del 2 de diciembre y habia escrito al duque de Coburgo: «Despues de este engaño descarado del Austria, no pienso tratar mas con ella, porque esta leccion ha sido demasiado fuerte.» El rey de Prusia creía firmemente que se trataba de fundar una liga católica contra la Prusia, por cuyo medio el Austria pensaba restablecer en su favor con el auxilio de tropas francesas la dignidad imperial en Alemania. Por esto no quiso prestar su influencia en el asunto de Crimea y se negó rotundamente á concentrar doscientos mil hombres en las provincias de Silesia y de Posen, á fin de hacer desistir á la Rusia de un ataque. Así, cuando el Austria propuso al consejo federal la movilizacion de las fuerzas federales, Bismarck procuró que la dieta solo aceptara en 8 de febrero de 1855 la resolucion de mantenerse preparada á la guerra, pero no solamente contra la Rusia sino en general contra cualquier ataque. La política de Viena hubo de renunciar, pues, á llevar á la Prusia á remolque. Federico Guillermo IV deseaba volver á tomar parte en las conferencias de Viena porque su exclusion habria perjudicado la posicion de la Prusia como gran potencia; pero se habia propuesto, en lugar de aceptar el convenio del 2 de diciembre, conseguir un convenio particular que le diera tambien una garantía de que las dos potencias occidentales renunciarían á la insurreccion de Polonia y al paso de tropas francesas por territorio alemán. Desvaneció luego esta esperanza la recepcion que se hizo en Paris y Londres á los dos embajadores extraordinarios de Prusia, el señor de Usedom y el general Wedell. Napoleon no omitió ninguna atencion, pero el proyecto de alianza que entregó al representante prusiano y que los dos embajadores extraordinarios habian conseguido suavizar en lo posible, no fué admitido por el rey de Prusia; por manera que la Prusia quedó en una situacion indefinida que no le agradeció nadie, ni siquiera la Rusia.

En medio de estas negociaciones diplomáticas llegó la noticia, del todo inesperada, de la muerte del czar. Su salud estaba quebrantada ya desde algun tiempo antes, y habia

empeorado con la derrota de sus tropas delante de Eupatoria, cuando una congestion pulmonar peligrosa que cogió en una revista de tropas el 26 de febrero, le obligó á hacer cama y acabó con su vida el 2 de marzo de 1855 á los cincuenta y nueve años cumplidos. Su sucesor, Alejandro II, deseaba la paz para ocuparse en reformas interiores; y aunque en su manifiesto al encargarse del gobierno se expresó en un tono algo belicoso, no tardó en declararse dispuesto á continuar las negociaciones en Viena, que fueron de nuevo abiertas el 15 de marzo, quedando excluida de ellas la Prusia, por mas que Federico Guillermo IV lo consideró como un ultraje, segun manifestó repetidas veces.

Pronto se vió que el Austria difícilmente podia marchar unida á las dos potencias occidentales. El tercero de los cuatro puntos proponia la limitacion del poder ruso en el mar Negro, y desde luego el príncipe Gorchakoff declaró que su soberano miraría como una mengua de su autoridad que se le prescribiera un número fijo de buques de guerra. El Austria quiso complacer á la Rusia renunciando por su parte á la disminucion del poder ruso en el mar Negro, y diciendo que no pensaba hacer un caso de guerra de un par de buques mas ó menos. Además se declaró partidaria de anular el convenio de 1841 relativo al estrecho de los Dardanelos, dando á las potencias occidentales el derecho de hacer entrar en el mar Negro tantos buques de guerra como quisiesen, y prometió considerar como caso de guerra que la Rusia aumentara su fuerza marítima en el mar Negro mas allá de la que tenia antes. Los representantes de Francia é Inglaterra, Drouyn de Lhuys y John Russell, que habian pasado á Viena, rechazaron oficialmente estas proposiciones, pero las comunicaron á sus gobiernos y personalmente estaban inclinados á aceptarlas; no opinaron así ni en Paris ni en Londres, y el príncipe Alberto hizo notar especialmente que la proposicion austriaca no hacia mas que legalizar la preponderancia rusa en lugar de limitarla, y en vez de conducir á una paz asegurada, abrir la perspectiva á una nueva guerra. Napoleon titubeó un momento, pero finalmente adoptó la opinion del gabinete inglés, y Drouyn de Lhuys, que se habia adelantado demasiado, dimitió la cartera de Negocios extranjeros el 4 de mayo, siendo sustituido por Walewski, con lo cual cesaron las conferencias. John Russell tambien salió al cabo de algunas semanas del ministerio inglés á consecuencia de la actitud que habia observado en Viena, y el Austria manifestó su modo de ver respecto de la situacion licenciando sesenta mil hombres de la reserva que tenia sobre las armas.

Entretanto habia continuado su lenta marcha el sitio de Sebastopol. Desde la division del ejército francés en dos cuerpos, en el mes de febrero, se habia encargado Pelissier con el primer cuerpo del ataque á la ciudad antigua, y habia encargado á Bosquet, con el segundo cuerpo, el de las obras de Malakoff y el Pequeño Resalte, que hasta entonces habia correspondido á los ingleses. Por su parte lord Raglan continuó entre los dos cuerpos franceses el ataque del Gran Resalte. Delante del Pequeño Resalte, donde Todleben habia levantado algunos reductos nuevos que los franceses trataron en vano de tomar en la noche del 24 de febrero, reinó la mayor actividad por ambas partes. Los rusos, envalentados por el fracaso de la tentativa de los franceses, continuaron construyendo nuevos baluartes hasta delante de Malakoff en el Cerro Verde, sin que pudiese impedirlo Bosquet. El coronel Frossard dirigió con gran energía las obras de ataque de los franceses, que los rusos trataron de destruir sin resultado en un combate sangriento el 22 de marzo; y enfrente de la ciudad antigua el ataque y la defensa se redujeron durante semanas á una guerra subterránea encarniza-

da. Por fin, el consejo de guerra el 2 de abril decidió proceder á un nuevo bombardeo general.

Entretanto se habia cambiado en Sebastopol el jefe de las fuerzas rusas, porque Menchikoff habia partido el día de la muerte del czar y habia sido sustituido algunas semanas despues por el príncipe Miguel Gorchakoff. El ejército de los sitiadores se habia aumentado hasta 130,000 hombres con la llegada de los turcos mandados por Omer-Bajá. La guarnicion rusa de la ciudad ascendía á 48,000 hombres. Los aliados tenían en sus obras por aquel tiempo 520 piezas de artillería y los rusos 998.

El 9 de abril, el primer día de la Pascua de Resurreccion de los rusos, abrieron los aliados el fuego en toda la línea y lo continuaron durante el día siguiente. La destruccion fué grande; pero los aliados no emprendieron el asalto. Los rusos perdieron aproximadamente 6,100 hombres y los aliados solamente 1,850; pero entre estos cayó el general Bigot, el distinguido jefe francés del cuerpo de ingenieros. Puede juzgarse de la violencia del bombardeo sabiendo que por ambas partes se dispararon 25,000 tiros; mas á pesar de esta profusion de pólvora y de balas, no se atrevieron los aliados á emprender el asalto, sobre lo cual el general Niel, que desde principios de febrero se hallaba en Crimea, escribió muy disgustado al emperador. En su opinion era menester cercar primero completamente la ciudad, y para esto se debia derrotar primero al ejército ruso de campaña.

Napoleon tambien estaba muy descontento de la marcha lenta del sitio, y desde el mes de febrero pensó en pasar personalmente á Crimea y tomar allí el mando de las tropas, en cuyo propósito le animó la emperatriz (1), con notable disgusto de los consejeros mas inmediatos, tanto ministros como generales, y con no menos descontento del gabinete inglés. En efecto, Napoleon comunicó su propósito en 26 de febrero á Palmerston, y en su consecuencia el gobierno inglés envió á lord Clarendon al campamento de Boulogne, donde á la sazón se hallaba Napoleon, para hacerle comprender que solo podia ir al teatro de la guerra cuando se estuviese seguro de que no faltaba mas que dar el último golpe, y que en el día no se habia llegado todavía á este punto. El emperador accedió aplazando su proyecto, y por lo pronto pasó á Londres para devolver la visita que el príncipe Alberto le habia hecho en setiembre en Boulogne. Durante su estancia en Londres se reunió el 21 de abril un consejo de guerra y se decidió que el ejército destinado propiamente al sitio se limitaría á 60,000 hombres, compuesto por partes iguales de franceses y turcos, bajo el mando de Canrobert, y que además se formarían dos ejércitos de operaciones. Uno de ellos sería mandado por lord Raglan y compuesto de 25,000 ingleses, 10,000 turcos, 5,000 franceses y 15,000 piemonteses, que aquel día justamente empezaron su embarque con destino á Crimea; y el otro ejército de ocupacion debia ser mandado por el emperador mismo ó por el general que él designase, constando de 70,000 hombres, tropa exclusivamente francesa. Napoleon se reservó, pues, todavía la direccion, y solo renunció á su propósito cuando algunos dias despues de su regreso vió amenazada su vida por el atentado de Pianori en 28 de abril.

Entonces se hicieron los mayores esfuerzos para trasladar á la mayor brevedad á Crimea el ejército de reserva de 25,000 franceses que se estaba reuniendo en Constantinopla. Fué menester renunciar á la expedicion de Kerch, que acababan de convenir Raglan y Canrobert y prometia dar buenos resultados, porque era indispensable tener á mano todas las tropas. En lugar del general Bigot fué nombrado

(1) Jerrold, tomo IV, pág. 67.